

Eco de las Jornadas Nacionales de PROSAC. Tarazona



Encontrarme con profesionales cristianos me ha hecho mucho bien

Carmen Herrando, Profesora de Ética. Universidad San Jorge de Zaragoza

Participé en las Jornadas Nacionales de PROSAC el día 22 de abril, en Tarazona. Era mi primer encuentro con quienes formáis PROSAC, y acudí invitada por don Rudesindo, a instancias de don José Luis Redrado, quien ha venido unas cuantas veces a mi clase de Ética en el Grado en Enfermería de la Universidad San Jorge. Tengo que decir, y así lo expresé cuando intervine en la mesa redonda -en la que se me pidió que hablase de la enseñanza de la Ética en el Grado en Enfermería-, que quedé muy impresionada, favorablemente impresionada, por la primera charla a la que asistí, y que fue pronunciada por don José María Rubio. Confieso que tenía la impresión de que posiblemente iba a escuchar algunos de los tópicos que suelen oírse en estos foros -y lamento esta predisposición, que no deja de ser un prejuicio, muy grave en mi caso, pues soy miembro del Instituto Emmanuel Mounier, una organización cuyo cometido es poner de relieve a la persona-; pero cuál no fue mi alegría al escuchar unas palabras verdaderas que brotaban de lo hondo de un corazón creyente.

La lectura de las obras de misericordia que hizo José María Rubio, al tiempo que sencilla, me resultó eminentemente real. Y me hizo constatar cuán necesitados andamos de planteamientos de hondura, una hondura que es en gran parte fruto de la oración, de una oración a la que se une un pensamiento y una vida volcados en lo real, y que tiene su fundamento, además de en el mensaje de Cristo, en la realidad misma, como referente moral por excelencia.

A la charla precedió una oración con presencia del Santísimo, que fue, desde luego, una forma hermosa de empezar el día. Y luego vinieron los testimonios, que me parecieron magníficos, con la marca igualmente del sello de la autenticidad. Encontrarme con profesionales cristianos que viven desde su fe de manera tan natural me ha hecho mucho bien.

Fue una jornada preciosa, muy llena, pero sobre todo muy “de verdad”. De manera que volví a Zaragoza cansada pero edificada, tras una tarde de visita a la ciudad de Tarazona y una eucaristía que vino a coronarlo todo. En la celebración se sentía auténtico calor creyente, aún bajo la luz fulgurante de la Pascua.

Volví, como digo, contenta y con un buenísimo sabor de boca, cosa que agradezco de corazón a todos los miembros de PROSAC, que ya no son para mí personas desconocidas, sino de referencia. No sé cómo seguiré en contacto con PROSAC, pero pude intercambiar correos con unos y con otros, también con la intención de que nos ayudéis a transmitir cómo vivir las profesiones sanitarias desde la fe en el mundo universitario, en el campo de las Ciencias de la Salud. Es una tarea que me atrevo a calificar de urgente, por la gravedad de lo que está padeciendo no solo el concepto de persona, sino las personas mismas, especialmente las más desfavorecidas; todos vemos llegar tiempos duros en este terreno, por la deshumanización de nuestro mundo...

La humanización la lograremos encarnando los valores evangélicos, que son ciertamente los más universales y humanos, y los que hemos de cultivar con una confianza infinita.

Gracias a todos los que sois PROSAC por vuestro trabajo y vuestro testimonio.



Las jornadas me reafirmaron en la vocación de amar y servir **José Ignacio Badules, Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud. Pamplona**

«Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.» (Sal 117) Con los sentimientos del Salmista, quiero manifestar mi gratitud, por los días vividos junto a vosotros en estas recientes Jornadas del PROSAC, celebradas en esa preciosa e histórica Ciudad de Tarazona y que para mí Sacerdote y al mismo tiempo Profesional de la Salud han sido también unos días saludables y de gracia. Gracias a los organizadores que con tanto mimo nos han hecho más agradable la estancia y gracias por vuestra amistad y calidad humana.

Para mí, estos días, han significado y se han convertido en un espacio de encuentro, donde he tenido la oportunidad de compartir experiencias, celebrar la fe y reflexionar junto con vosotros cuestiones importantes. También hemos puesto en común cuestiones y experiencias que nos preocupan en nuestro trabajo de evangelización y vida profesional y hemos sido capaces de proyectar acciones de cara al futuro.

El lema escogido para estas Jornadas **“Misericordiosos en un mundo necesitado de misericordia”**, nos ha ayudado a que el trabajo y las reflexiones de estos días hayan transcurrido en un clima de fraternidad; que nos ha facilitado mirar juntos desde la bondad de Cristo, las necesidades del enfermo y de nuestro mundo sanitario con el único deseo de ser testigos del Evangelio en el mundo de la salud y llevando esta salvación que nos ofrece siempre Jesús de forma sanativa y curativa a los enfermos y a las estructuras sanitarias en las que nos movemos.

“Dios acaricia a sus hijos con la mano de la Iglesia” Nosotros somos la prolongación de esas manos. Muchos pasajes de los Evangelios narran los encuentros de Jesús con los enfermos y las curaciones que hace. Jesucristo sigue hoy sanando, bendiciendo, aliviando y consolando a los enfermos, a través de nosotros, los profesionales sanitarios cristianos; a través de nuestras manos y las caricias de nuestros cuidados. Que no se diga de nosotros esa triple denuncia que hace Jesús a los fariseos: **“Vosotros honráis con los labios pero no con vuestras acciones”**. Nosotros queremos honrar al Señor con la vida, cuidando y curando a los enfermos. . Jesús continúa diciendo a los fariseos: **“El culto que dais es un culto vacío”**; formalismos que han perdido el alma y el corazón. Y hace una tercera denuncia: **“Habéis sustituido los preceptos de Dios por los preceptos humanos”**. Habéis olvidado la ley de Dios que es amarle en el más próximo. Por eso estas Jornadas, nos tienen que ayudar a alejar de nosotros esa tentación de adorarle sólo con los labios, de tener un culto vacío, de cumplir únicamente preceptos humanos que no llegan a ningún sitio. Que honremos siempre al Señor con nuestra vida. Que nuestro culto sea expresión de amor, donde se haga presente el amor de Dios que se manifiesta en la Eucaristía y en su Palabra que nos hace hermanos, servidores los unos de los otros y que nuestra ley, nuestro precepto, sea el de la caridad, el de la misericordia, esta misericordia que nos hace **Buenos Samaritanos**.

Precisamente la talla moral, la anchura y profundidad de nuestro ser como profesionales sanitarios cristianos no se manifiesta tanto en los títulos, ni de lo que digan de nosotros, sino que se manifiesta en esta actitud de servicio. Acordémonos de esas palabras de San Juan de la Cruz: **Al atardecer de la vida te examinarán del amor**. Lo que pesas, lo que vales, lo que eres es lo que has amado, por tanto, lo que ha servido. También lo dirá San Pablo: cuando estemos delante del Señor la fe habrá cesado, también la esperanza. Solo queda el amor. Todo lo demás, todos los títulos y honores se quedan en este lado. Ante Dios somos lo que amamos.

Estas Jornadas nos piden que sigamos haciéndolo con estas actitudes. Que estas Jornadas den en cada uno de nosotros buenos frutos espirituales y humanos. Pedimos a la Virgen María, Salud de los enfermos, que nos ayude a saber acercarnos a todos aquellos que sufren en su cuerpo o en su espíritu, que nos acerquemos con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.



El enfermo lugar de encuentro de profesionales y voluntarios

María José y Julián. Badajoz, voluntarios de pastoral de la salud

Hace algo más de cinco años, y tras un largo paréntesis para criar a nuestros hijos, regresamos al voluntariado de la mano de José Manuel Álvarez Maqueda, delegado de

Pastoral de la Salud de la Diócesis de Mérida-Badajoz.

Fue precisamente él quien nos invitó a las vigésimas Jornadas Nacionales de PROSAC que se celebraron en Tarazona a finales del pasado mes de abril.

A fuerza de ser sinceros y pese a estar convencidos de la necesidad de formación que tenemos, en un primer momento no vimos clara nuestra participación en ese encuentro, máxime teniendo en cuenta que nuestra vida laboral se desarrolla en el ámbito de la administración de justicia.

Sin embargo, su convicción de que todos los agentes implicados en la atención y el cuidado de los enfermos habremos de caminar juntos, si queremos de verdad que nuestro servicio lo sea en favor de todos desde una concepción holística del ser humano y de la salud, terminaron por convencernos.

Es por tanto a Dios en primer lugar, pero también a José Manuel y a PROSAC, a quienes debemos agradecer la experiencia del “encuentro” en el sentido más amplio de la palabra.

Después de un largo viaje, nos separan de Tarazona ocho horas de coche, llegamos puntualmente a nuestro destino, y pese a ser los únicos voluntarios que acudimos a las jornadas, desde el primer momento nos sentimos parte de la comunidad PROSAC.

El mimo con el que la comisión organizadora cuidó los muchos detalles que tuvieron en cuenta para facilitarnos las cosas, desde los horarios de los medios de transporte, hasta una hoja con todo tipo de información útil para que no nos sintiéramos perdidos ni en fuera de juego, hablan por sí mismos de la cálida acogida, no sólo de Rude, sino de toda la organización. Difícil hacerlo mejor, muy difícil.

Sin embargo, no descubrimos el auténtico sentido de la misión de los PROSAC hasta la charla de Joan Viñas. La sencillez de su exposición, su serena experiencia y la autenticidad de su fe nos ayudaron a entender lo que con tanta pasión expresó: la necesidad de misericordia en el mundo sanitario y la convicción de que como seguidores de Jesús estamos no sólo invitados, sino obligados a ofrecer a los enfermos un plus de humanidad que no es otro que el rostro misericordioso de Dios.

También la exposición de José María Rubio nos impactó. El certero análisis de la realidad con el que introdujo las obras de misericordia, que después fue desgranando y aplicando en el ámbito de actuación de los profesionales sanitarios, fue todo un ejercicio de fe, que quiere encarnarse y ser anticipo de salvación para y junto al hermano que sufre, y no sólo promesa de salvación futura. El alto nivel intelectual y humano de ambos nos impresionó.

El trabajo en grupo nos permitió descubrir y disfrutar de una categoría humana y un compromiso cristiano no siempre fácil de encontrar. La calidad y calidez de las comidas compartidas, el encuentro festivo, la visita guiada a Tarazona y muy especialmente a su catedral, el paseo nocturno con compañeros desconocidos que resultaron ser todo un descubrimiento, las eucaristías, la oración del salmo 103, la visita al Monasterio Cisterciense de Sta. María de Veruela, fueron también momentos difíciles de olvidar.

La llamada a ser el rostro misericordioso de Dios, así como la invitación a ser sus testigos, no entiende de títulos ni de cargos. Como voluntarios no poseemos ni las capacidades, ni los conocimientos de los profesionales que tuvimos el privilegio de conocer, pero podemos acoger, comprender, cuidar y acompañar al enfermo que sufre y ahí siempre nos podremos encontrar los profesionales y los voluntarios.